

No nos desquiciemos

El quicio se refiere a la pieza de la bisagra. La puerta o la ventana giran en torno a su quicio, pero este permanece, inmóvil, en el mismo lugar. Podríamos decir que es el centro de la puerta. Cuanto más alejado de este centro se encuentre un punto más movimiento experimentará. Si intentamos hacer girar la puerta por otro punto que no sea este tendremos muchas dificultades.

De forma similar, nuestro verdadero yo, nuestra verdadera naturaleza es nuestro centro. Si nos identificamos con cualquier objeto y lo tomamos equivocadamente como centro también tendremos dificultades. Si permanecemos en nuestro centro, podremos disfrutar de la vida desde un lugar de paz.

Es sencillo, no es necesario hacer nada ni intentar ser otra cosa que lo que ya somos. Si tenemos dificultades es que nos hemos apartado de nuestro centro, demos simplemente un paso atrás, volvamos a nuestro centro una y otra vez. Permanezcamos en lo que somos.

Eventualmente descubriremos que nada nos saca ya de quicio. No es necesario desquiciarse, tampoco para volver a casa.

Pedro Brañas